

JUAN 7,1-13

TEXTO

«⁷Y después de esto, **Jesús** andaba por Galilea; porque no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban **matarlo**. ²Pero estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos.

³Así que le dijeron **sus hermanos**: “Sal de aquí y vete a Judea para que **tus discípulos** vean *tus obras que haces*. ⁴Porque nadie hace algo en secreto y busca él ser conocido. Si *haces* estas cosas, manifiéstate a ti mismo al mundo”.

⁵(Porque ni **sus hermanos creían** en él).

⁶Así que les dice **Jesús**: “*Mi tiempo* aún no ha llegado, pero *vuestro tiempo* siempre está preparado. ⁷El mundo no puede odiaros, pero a mí me odia, porque **yo testimonio** sobre él que sus obras son malas. ⁸Vosotros subid *a la fiesta*; **yo** no subo *a esa fiesta* porque *mi tiempo* aún no se ha cumplido”.

⁹Pero, dicho esto, él permanecía en Galilea.

¹⁰Pero después de que **sus hermanos** subieron *a la fiesta*, entonces también **él** subió, no públicamente sino en secreto.

¹¹Así que los judíos lo buscaban *en la fiesta* y decían: “¿Dónde estará **ése**?”.

¹²Y **en las muchedumbres** había muchos comentarios sobre **él**. Mientras que unos decían: “Es [un hombre] bueno”, otros decían: “No, sino que engaña a la muchedumbre”. ¹³Nadie hablaba abiertamente sobre **él por miedo a los judíos**».

COMENTARIO

.- **Antes de la fiesta (7,1-9)**: Tras los acontecimientos del mar de Tiberíades (v. 1: *después de esto*), Jesús sigue «andando» por Galilea. No estaba preparado para «andar» (se utiliza el mismo verbo) en Judea porque aún se mantenía (v. 1) la decisión de «los judíos» de que Jesús tenía que morir (cf. 5,18). Pero se acercaba la fiesta judía de los Tabernáculos (v. 2) y todos los varones judíos tenían la obligación de ir a Jerusalén en esta «fiesta de peregrinación». Sus hermanos le piden que deje Galilea y vaya a Judea, pero no a Jerusalén con ocasión de la fiesta. Ellos quieren que sus obras sean vistas por los discípulos (v. 3). Jesús ha realizado obras sorprendentes en Caná (2,1-11; 4,46-54) y junto al mar de Tiberíades (6,1-13.16-21). Los hermanos de Jesús han estado presentes en el viaje desde Caná hasta Cafarnaún, acompañando a Jesús, su madre y los discípulos (cf. 2,12). Con todo acierto, afirman que nadie que quiera ser ampliamente conocido actúa en secreto (v. 4a). Pero piensan, equivocadamente, que Jesús llegará a ser conocido solamente por sus obras. La afirmación condicional de los hermanos sobre la actividad milagrosa de Jesús, «Si haces estas cosas» (v. 4b), indica duda. En el nivel más profundo, malinterpretan la finalidad de las obras de Jesús al pedirle que se manifestara al mundo mediante estas obras. Pero Jesús no ha venido para mostrarse al mundo, sino para dar a conocer a Dios (cf. 1,18.51; 3,13; 4,10; 5,19.23.30; 6,28-29.46).

El narrador confirma la impresión del lector al comentar con toda franqueza «pues ni siquiera sus hermanos creían en él» (v. 5). La utilización de «ni siquiera» indica que la incredulidad

estaba muy extendida. Si ni siquiera sus hermanos creen en él, entonces, lógicamente, hay también muchos otros que no creen.

La respuesta de Jesús traza una nítida distinción entre dos «tiempos»: «mi tiempo», que aún no ha llegado, y «vuestro tiempo», que está siempre aquí (v. 6). La utilización de «pero» muestra que existe un conflicto entre los dos «tiempos». Desde el punto de vista del conjunto de su existencia, el tiempo (*kairos*) de Jesús no está aún cerca. La respuesta a su madre (2,4) y la persistente referencia al que le envió (cf. 3,17.34; 4,34; 5,23.24.30.36.37.38; 6,29.38-39.44.57) indican que el Padre es el dueño del destino de Jesús. Jesús y sus hermanos pertenecen a dos mundos diferentes. El mundo de los tiempos normales y de los acontecimientos ordinarios no odia a los hermanos de Jesús, pero sí odia a Jesús. «La luz ha venido al mundo» (3,19), pero el mundo puede rechazarla y dedicarse a las obras malas. Jesús da testimonio de estas obras malas, por lo que el conflicto y el odio son inevitables (v. 7). Los hermanos no sufren este odio y pueden ir a la fiesta (v. 8a), pero Jesús no subirá a esta celebración particular (v. 8b), pues aún no ha llegado su tiempo. La utilización enfática de «ésa» (al final de la frase) indica que piensa asistir a *otra* fiesta, pero no a *ésta*. En cierto momento futuro, el «tiempo» de Jesús se asociará con una de las fiestas de «los judíos».

El narrador concluye este episodio contándole al lector que Jesús seguía en Galilea (v. 9). La celebración de los Tabernáculos y la subordinación de Jesús al plan de Dios son dos temas que seguirán siendo importantes a lo largo de 7,1-8,59.

.- Al comienzo de la fiesta en Jerusalén (7,10-13): Los hermanos suben a la fiesta (v. 10a) y Jesús hace la peregrinación. La afirmación principal de la oración consiste en decir que Jesús subió a Jerusalén (v. 10b). Ha cambiado su decisión anterior. Como en 2,4-7 y 4,48-50, se da la vuelta a una desgana inicial por formar parte de una acción. Jesús responde a la voluntad de alguien más grande que su madre (2,3), el funcionario real (4,47) y sus hermanos (7,3-4). Lo que se dijo en los vv. 5-7 prepara el camino para la respuesta incondicional que da Jesús al designio más grande de su Padre.

Sus hermanos le habían exigido: «Muéstrate al mundo» (v. 4). En deliberado contraste con los planes de los hermanos, Jesús sube a la fiesta «no públicamente sino en secreto» (v. 10b). En las discusiones que siguen, el lector sabe que Jesús está en Jerusalén, pero los judíos no lo saben. «Los judíos» lo están buscando. Se trata de una búsqueda que no presagia nada bueno, puesto que recuerda a 5,18 y 7,1, donde se utiliza el mismo verbo (buscar / *zeteo*) para el destino que querían darle a su vida. La pregunta que hacen, «¿Dónde estará ése?» suscita un tema que recorre todo el evangelio y que constituye uno de los principales puntos conflictivos durante la celebración de los Tabernáculos: ¿dé donde viene Jesús y a dónde va? Anteriormente, «los judíos» murmuraron cuando Jesús afirmó que venía del cielo (cf. 6,41.43.61). Ahora, «la muchedumbre o el pueblo» se les une al murmurar sobre otro asunto: ¿es la autoridad de Jesús digna de confianza o es falsa su enseñanza, que, aliada con el mal, conduce por mal camino al pueblo? El pueblo se encuentra dividido ante tal asunto. «Los judíos» han tomado su decisión respecto a Jesús, a pesar de la admiración que pudiera tenerle el pueblo. Por ello, tienen miedo a hablar públicamente sobre un hombre a quien «los judíos» ya han decidido eliminar (v. 13).

Ya tenemos el escenario en el que se presenta a Jesús en Jerusalén durante la celebración de los Tabernáculos. Se ha suscitado la cuestión de la revelación de Jesús al mundo (vv. 1-9).

Jesús, los discípulos, «los judíos» y «la muchedumbre, el pueblo» están congregados en Jerusalén (vv. 10-13). Se van a hacer preguntas muy serias: ¿Dónde está Jesús? (v. 11) ¿Qué está haciendo? (v. 12). Se está gestando un conflicto que acabará en muerte (vv. 10.13).